## SOBRE LA GÉNESIS DE LA SONATA DE ESTÍO1

Como se sabe, la Sonata de estío es ampliación, con muchos cambios y retoques, de "La niña Chole", una de las seis historias amorosas que constituyen el primer libro de Valle-Inclán, Femeninas, publicado en Pontevedra en 1895. Lo que se ha ignorado hasta ahora es que "La niña Chole" tuvo a su vez un antecedente, siquiera tan sólo de algunos pasajes descriptivos, en un escrito del mismo don Ramón, escrito que, como casi todas las demás publicaciones juveniles suyas, ha quedado en el olvido². Se trata de un artículo que compuso durante su primera estancia en México, en 1892, y que vió la luz, lo mismo que otros artículos, cuentos, etc. que escribió entonces, en El Universal, importante periódico de la metrópoli mexicana, a cuya redacción pertenecía². El artículo aludido, publicado el 16 de junio de 1892, se titula "Bajo los trópicos (Recuerdos de México). I. En el mar"<sup>4</sup>. He aquí el texto<sup>5</sup>:

«Acabamos de anclar. El horizonte ríe bajo el hermoso sol. Siéntense en el aire estremecimientos voluptuosos. Ráfagas venidas de las selvas vírgenes, tibias y acariciadoras como alientos de mujeres ardientes, juegan en las jarcias; y penetra y enlanguidece el alma, el perfume que se siente subir del oleaje casi muerto. Dijérase que el dilatado Golfo Mexicano, también lleva en sus verdosas profundidades la pereza de aquella atmósfera de fuego, cargada de pólenes misteriosos y fecundos, como si fuese el serrallo del Universo.

«Desde la toldilla contemplo con emoción profunda la abrasada playa, donde desembarcaron antes que pueblo alguno de la vieja

- <sup>1</sup> Este trabajo se leyó ante el grupo V —Literatura Española del Siglo XX— de la Modern Language Association of America, en la sesión anual celebrada en Boston los días 27, 28 y 29 de diciembre de 1952, y volvió a leerse en El Colegio de México el 25 de agosto de 1953.
- <sup>2</sup> Véase la colección de estos escritos editada por el autor del presente artículo y aparecida recientemente: Publicaciones periodisticas de Ramón del Valle-Inclán anteriores a "Femeninas" (1895), El Colegio de México, 1952.
- <sup>8</sup> Sobre sus actividades periodísticas mientras estuvo en México, véase el Estudio preliminar de la edición citada.
  - <sup>4</sup> Aunque el artículo está numerado "I", no se publicó más que esta parte.
- <sup>5</sup> Se han corregido las erratas y faltas ortográficas del texto de *El Universal*. Seguimos la puntuación del original, aun cuando no sea la normal, pues creemos que Valle-Inclán la empleaba así a veces para marcar el ritmo.

Europa, los aventureros españoles hijos de Alarico el bárbaro y de Tarik el moro; veo la ciudad que fundaron y a la que dieron abolengo de valentía, espejarse en el mar quieto y de plomo, como si mirase fascinada, la ruta que trajeron los hombres blancos; y a un lado, sobre desierto islote de granito, bañando sus pies en las olas, el castillo de San Juan de Ulúa, sombra romántica que evoca un pasado feudal que aquí no hubo, y a lo lejos la cordillera del Orizaba, nevada como la cabeza de un abuelo, dibujarse con indecisión fantástica sobre un cielo clásico, un cielo de azul tan límpido y tan profundo como el cielo de Grecia.

«Recuerdo lecturas casi olvidadas que niño aún, me han hecho soñar con esta tierra hija del sol, narraciones medio históricas, medio novelescas, en que siempre se dibujaban hombres de tez cobriza, tristes y silenciosos como cumple a los héroes vencidos, que esperaban a la muerte con valor estoico; y selvas vírgenes, pobladas de pájaros de brillante plumaje, y mujeres como Atala, ardientes y morenas, símbolo de la pasión, que dijo el poeta. Ahora, por uno de esos saltos que da la imaginación, veo al aventurero extremeño poner fuego a sus naves, y a sus hombres esparcidos por las playas, atisbándole de través, los mostachos enhiestos al antiguo uso marcial y sombríos los rostros varoniles curtidos y con pátinas, como las figuras de los cuadros muy viejos; lo veo todo, pero desvanecido, sin esa fuerza plástica que sólo presta la realidad. Y como no es posible renunciar a la patria, yo, español, siento el corazón henchido de entusiasmo, y poblada de visiones gloriosas la mente, y la memoria llena de recuerdos históricos. ¡Era verdad que iba a desembarcar en aque-Ila playa sagrada! Obscuro aventurero sin paz y sin hogar, siguiendo los impulsos de una vida desconsolada y errante, iba a perderme en la vastedad del viejo imperio azteca; imperio de historia desconocida, sepultada para siempre con las momias de sus reyes, pero cuyos restos ciclópeos, que hablan de civilizaciones, de cultos y de razas que fueron, sólo tienen par en ese misterioso cuanto remoto oriente.

«Veracruz, vista desde el mar, tiene algo de esos paisajes con caserío inverosímil, que iluminan los niños precoces; es azul, encarnada, verde... de todos los colores del iris. Un ciudad que sonríe, como niña vestida con trapos de primavera que sumerge la punta de los piececillos lindos en la orilla del puerto. Un poco extraña resulta con sus azoteas enchapadas de brillantes azulejos, sus lejanías límpidas, donde la palmera recorta su majestuosa silueta; por poco más, creeríamos que en vez de hallarnos anclados en el Golfo Mexicano, estamos en la costa de África; a la puerta de ese sombrío Imperio del "Moghrebs"; pues tiene algo de musulmán el paisaje, lo mismo que el melancólico silencio de estos indígenas, verdosos, como estatuas antiguas modeladas en bronce.

«Los barqueros indios, asaltan el vapor por ambos costados, pero yo, prefiero pasar esta última noche a bordo, y permanezco escribiendo sin moverme de la toldilla. Cuando levanto los ojos hasta los peñascos de la ribera, que asoman la tostada cabeza entre las olas, distingo grupos de muchachos desnudos, que se arrojan desde ellos, y nadan largas distancias hablándose a medida que se separan y lanzando gritos; otros descansan sentados en las rocas con los pies en el agua, o se encaraman para secarse al sol, que ya decae, y los ilumina de soslayo, gráciles y desnudos, como figuras de un friso del Parthenón.

«La noche se avecina lentamente. En esta hora del crepúsculo la impresión "saudosa" de la patria ausente, se acentúa y llega a convertirse en verdadera pena. Al fin el cielo azul turquí se torna negro, de un negro solemne, donde las estrellas adquieren una limpidez profunda.

«Es la noche americana de los poetas.»

Leyendo "Bajo los trópicos", se reconocen en seguida algunos pasajes de la Sonata de estío. En efecto, un cotejo del texto con el de la Sonata y el de "La niña Chole", base de ésta, demuestra que se ha utilizado en el cuento y en la novela todo el artículo de El Universal, aunque con bastantes modificaciones, y repartido el material en cuatro pasajes distintos de "La niña Chole" y en seis de la Sonata<sup>6</sup>. Queda, pues, bien clara la importancia de aquel artículo para el estudio de la elaboración de la Sonata de estío.

No sabemos, en realidad, si "Bajo los trópicos" se escribió como tal evocación de la llegada de Valle-Inclán a Veracruz<sup>7</sup>, o si lo hizo juntando hábilmente frases desgajadas de un primer borrador de "La niña Chole". Es problema que no podemos resolver, por no saber si hubo tal borrador antes de redactarse "Bajo los trópicos"; el único texto conocido de "La niña Chole", el de Femeninas, lleva la fecha "París, abril de 1893". Pero, en todo caso, el hecho es que "Bajo los trópicos" representa el texto más antiguo que poseemos de algunos trozos de "La niña Chole", repetidos después en la Sonata de estio.

<sup>6</sup> La distribución del material es como sigue:

```
"La niña Chole"
    "Bajo los trópicos"
                                                     Sonata de estío (ed. Opera
                                                        omnia, Madrid, 1923)
                               (en Femeninas)
                                                  1) págs. 158-159
1<sup>er</sup> párrafo
                            1) págs. 136-137
1er párrafo, dos frases
                                                  2) pág. 45
2° y 3° párrafos
                            2) págs. 144-146
                                                  3) págs. 51-53
g<sup>cr</sup> párrafo, última frase
                                                  4) págs. 12-13
                                                  5) págs. 21-22 (=5° párrafo de
4° y 5° párrafos
                            3) págs. 113-114.
                                                     "Bajo los trópicos"; el 4° co-
                                                     rresponde a la pág. 159, des-
                                                     pués de 1).
                            4) pág. 148
                                                  6) pág. 55.
6° y 7° párrafos
   <sup>7</sup> Entró en México por Veracruz, a donde llegó el 8 de abril de 1892: cf. Pu-
blicaciones periodísticas, op. cit., pág. 11, nota 1.
```

He mostrado en otro lugar<sup>8</sup> cómo en Femeninas —sobre todo en las historias "La niña Chole" y "Rosarito" —se encuentra ya una aproximación a la prosa de las Sonatas, con su musicalidad, su vocabulario evocador y poético, su estilo: parejas o trípticos de sustantivos o adjetivos, seguidos a veces de una comparación, etc. Ahora bien, esos mismos elementos, como habrá observado el lector, se hallan también en la prosa de "Bajo los trópicos". Y esto de tal manera, que al incorporarla en "La niña Chole" y más tarde en la Sonata de estío, pudo Valle-Inclán conservarla, en gran parte, en su forma original. No deja de sorprender el que lograra una expresión tan acabada en los umbrales de su carrera.

Por otra parte, los cambios que introdujo Valle-Inclán en el material de "Bajo los trópicos" al trasladarlo a "La niña Chole" y de ahí a la Sonata revelan su constante afán de perfeccionar el estilo. Vamos a examinar ahora algunos de esos cambios para mejor darnos cuenta de cómo fué evolucionando éste. Los cambios son de diversa índole: sustitución de un vocablo por otro; sustitución, reducción, supresión o adición de una frase o parte de una frase; inversión del orden de dos oraciones, etc. Algunas modificaciones se impusieron por la necesidad de adaptar el material a la historia de la niña Chole: tal el cambio de tiempo en algunos verbos —el pretérito o el imperfecto en lugar del presente—, por narrarse la historia en el pasado. Casi todos los demás cambios parecen haber sido hechos para armonizar el estilo, para idealizar la materia novelística, o por uno y otro motivo. La gran mayoría de los cambios son de orden estilístico.

Consideremos algunos ejemplos. Primero, uno de sustitución de una sola palabra. En la tercera frase de "Bajo los trópicos" —"Siéntense en el aire estremecimientos voluptuosos"—, el verbo se reemplaza en "La niña Chole" por *Percibense*. A primera vista la sustitución no parece una mejora: percibense no es, en sí, más melodioso que siéntense. Pero si notamos que también cambió Valle-Inclán el verbo se siente en la frase siguiente, y que puso en la que sigue a ésta sentía en vez de también lleva —¡sustitución feliz!—, no podremos menos de concluir que deseaba evitar una repetición poco agradable. Observemos de paso que la frase citada y la anterior en "Bajo los trópicos" aparecen en "La niña Chole" en orden invertido, y que se copian dos veces en la *Sonata*, siguiendo el orden nuevo de "La niña Chole", una vez con los verbos en presente (ed. cit., pág. 45), otra vez en imperfecto (pág. 158). Esta repetición de una o más frases en diversos pasajes, ya se sabe que fué una característica de don Ramón en toda época; la encontraremos de nuevo en este mismo texto.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> "Primicias estilísticas de Valle-Inclán", en RHM, VIII, 1942, págs. 289-298.

Un ejemplo de reducción de una frase: la cláusula "sobre un cielo clásico, un cielo azul tan límpido y tan profundo como el cielo de Grecia" pasa intacta a "La niña Chole", pero se reduce en la Sonata a "sobre un cielo clásico, de límpido y profundo azul". Sin conocer la razón que tuviese Valle-Inclán para acortar la cláusula, se nos ocurre sin embargo que bien pudo ser porque resultaba demasiado larga al final de una frase ya bastante extensa en sí, o porque le parecía redundante la mención de Grecia después de "cielo clásico". Además, cuando se componía la Sonata, en 1902 o 1903, las alusiones a Grecia — "más que la Grecia de los griegos / la Grecia de la Francia" — ya estaban algo marchitas y no eran tan sugestivas como cuando se escribieron "Bajo los trópicos" y la "Divagación" de Rubén.

Otro ejemplo, más complicado que los anteriores. Las dos últimas frases del tercer párrafo de "Bajo los trópicos" se trasladaron a "La niña Chole" con dos ligeras variantes (la omisión de "desconsolada y" y la adición de "quizá para siempre" en la segunda frase), pero al insertarse en la *Sonata* sufrieron cambios considerables. Compárense aquellas dos frases con el texto correspondiente de la *Sonata* (pág. 53):

Yo iba a desembarcar en aquella playa sagrada, siguiendo los impulsos de una vida errante, y al perderme, quizá para siempre, en la vastedad del viejo Imperio Azteca, sentía levantarse en mi alma de aventurero, de hidalgo y de cristiano, el rumor augusto de la Historia.

Nótese primero cómo el texto de "La niña Chole", casi idéntico al de "Bajo los trópicos", ha quedado reducido a cuarenta y seis palabras (en vez de setenta y cinco), y cómo se ha hecho de las dos frases una sola. Se ha sustituído "Era verdad que" por "Yo"; se ha suprimido "Obscuro aventurero sin paz y sin hogar" y se ha quitado toda la larga conclusión de la segunda frase — "imperio de historia desconocida", etc.—, poniendo en su lugar otra mucho más corta y de contenido distinto. Esta última, por la distribución melódica de sus acentos y pausas y la sencillez de su estructura, se lee con más agrado que el texto original, excesivamente largo y de estructura complicada por la ambigüedad del "cuyo" y la separación de sujeto ("restos ciclópeos") y verbo ("tienen"). El mismo Valle-Inclán se dió cuenta de estas fallas, porque al repetir gran parte de la segunda frase en otro capítulo de la *Sonata* (págs. 12-13), las corrigió, escribiendo:

Como un aventurero de otros tiempos, iba a perderme en la vastedad del viejo Imperio Azteca, sepultada para siempre con las momias de sus reyes, entre restos ciclópeos que hablan de civilizaciones, de cultos, de razas que fueron y sólo tienen par en ese misterioso cuanto remoto Oriente.

Además de la doble utilización de esta frase, costumbre de don Ramón ya mencionada, tenemos también en el texto que nos ocupa otra característica suya, que es la conservación de uno o más vocablos de una frase que descartaba. Aquí la palabra aventurero (de la frase suprimida "Obscuro aventurero", etc.) llegó a formar parte del nuevo texto en ambas refundiciones (Sonata, págs. 12-13 y 53).

En los dos últimos ejemplos citados, la simplificación del texto no tuvo lugar hasta entrar en la Sonata de estío. Consideremos ahora un caso anterior, en "La niña Chole". Al introducirse en esta historia la descripción de Veracruz (cuarto párrafo de "Bajo los trópicos"), cambiado ahora el nombre por el de otro puerto, Progreso, se sustituyó gran parte de la última frase —desde "por poco más creeríamos" etc. hasta el final, cincuenta y dos palabras en total— por esta cláusula de sólo dieciséis palabras: "que parece hablar del desierto remoto, y de caravanas fatigadas que sestean a la sombra propicia". De nuevo se ha reemplazado el texto original por otro más sencillo y más melodioso.

El pasaje que acabamos de comentar ofrece también un caso de idealización de la materia novelística, a que antes nos referíamos. Indudablemente se cambió el original no sólo para lograr una expresión más cadenciosa, sino para evitar el prosaísmo de que aquél adolece, sobre todo en la primera parte ("por poco más, creeríamos que en vez de hallarnos anclados en el Golfo Mexicano, estamos en la costa de África"). La primera frase del párrafo siguiente de "Bajo los trópicos" también parece haberse modificado con objeto de darle un carácter más ideal y poético; al trasladarse dicha frase a "La niña Chole", se omitieron las palabras "pero yo, prefiero pasar esta última noche a bordo, y permanezco escribiendo sin moverme de la toldilla". Esta ocupación útil pero poco romántica hubiera sido impertinente en el galante admirador de la niña Chole, que si alguna vez se queda solo no es para escribir sus impresiones de viaje, sino para soñar con la bella yucateca, la "Salambó de los palacios de Mixtla |sic|''. En lugar de la cláusula suprimida, puso Valle-Inclán otra de contenido más pintoresco: "y del fondo de sus canoas sacan exóticas mercancías", etc. Pero de más interés es la comparación "verdosos como antiguos bronces" que añadió después de "Los barqueros indios", porque repitió así una idea contenida en la frase anterior desechada: "indígenas, verdosos como estatuas antiguas modeladas en bronce". Bien se echa de ver cuánto le gustaba a don Ramón guardar algunas reliquias de aquello que descartaba, como arrepentido de abandonar sus propias creaciones.

Hay un ejemplo más de idealización en que debemos fijarnos.

Hemos visto que la descripción de Veracruz en "Bajo los trópicos" . (cuarto párrafo) se transforma en descripción de Progreso en "La niña Chole". Este cambio lo podemos explicar como uno de tantos casos de ajuste del material a la historia de la niña Chole: para que veamos a ésta en su propia tierra —Yucatán—, el autor la hace desembarcar en Progreso, puerto de Yucatán, y para describir este puerto, que acaso él no conocía, echa mano de parte de lo que había escrito sobre Veracruz, que sí conocía<sup>9</sup>. Pero aún más interesante es lo que hace Valle-Inclán con el cuarto párrafo del "Bajo los trópicos" al trasladarlo a la Sonata de estío (pág. 159); el puerto ya no se llama ni Veracruz ni Progreso, sino Grijalba, puerto que no se encontrará en ningún mapa de la costa del Golfo de México y que don Ramón ha bautizado con el nombre de un explorador de Yucatán, Juan de Grijalba, que poco antes de la venida de Hernán Cortés descubrió el río que lleva su nombre. Y de acuerdo con el proceso de idealización llevado a cabo en la Sonata, ya no es Progreso donde desembarcan por primera vez la niña Chole y el Marqués de Bradomín, sino "San Juan de Tuxtlan" (págs. 21-22), otro puerto inexistente10, pero cuyo nombre mitad de santo, mitad indígena, al estilo antiguo, concuerda mejor con el ambiente romántico de la novela que un nombre tan moderno y prosaico como Progreso. (Por otra parte, se conservó en la Sonata la alusión a Veracruz —párrafos segundo y tercero de "Bajo los trópicos"—, porque aquí la visión poética de la llegada de Hernán Cortés se ajustaba muy bien al ambiente de la novela).

Bastarán los ejemplos que hemos citado para demostrar la gran conciencia artística con que Valle-Inclán trabajó el material de "Bajo los trópicos" hasta llevarlo, perfecto y acabado, a la Sonata de estío. Examinemos ahora cómo rehizo, para introducirlo en "La niña Chole" y luego en la Sonata, algo que encontró en otro escritor. Tal vez cause alguna sorpresa el saber que ese escritor es Zorrilla. Se han señalado bastantes influencias de otros autores en la obra de don Ramón, pero hasta ahora no ha aparecido entre ellos el nombre del autor del Tenorio. Sin embargo, no fué ésta la primera vez que acudió Valle Inclán a Zorrilla en busca de material para sus escritos<sup>11</sup>.

Todo lector de la Sonata de estío recordará el episodio del negro

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Como he dicho, Valle-Inclán desembarcó en Veracruz el 8 de abril de 1892; no se sabe si el vapor en que llegó a México hizo escala en Progreso.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> "San Juan de Tuxtlan" recuerda el nombre del puerto veracruzano San Andrés Tuxtla. Tanto en esta obra como después en *Tirano Banderas*, Valle-Inclán emplea a veces nombres geográficos imaginarios que parecen sugeridos por nombres verdaderos.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> En un artículo intitulado "Cómo escribió Zorrilla *Don Juan Tenorio*", publicado en *El Universal* el 7 de junio de 1892, copió Valle-Inclán bastantes

que se tira al mar desde la cubierta de La Dalila para matar un tiburón. (El episodio está ya en "La niña Chole" y se repite en la Sonata con algunas variantes). Pues bien, ese episodio está tomado de los Recuerdos del tiempo viejo de Zorrilla. Cuenta éste (ed. de Madrid, 1882, vol. II, págs. 136-139) que cuando el vapor en que llegaba a México en enero de 1855 quedó estancado en el golfo de Veracruz por haberse roto el émbolo y calmado el viento, algún pasajero propuso en broma que se pescase uno de los tiburones que en amenazante cuadrilla nadaban junto al barco. Un marinero, un negro, se ofreció a matar el tiburón, si le pagaban algo. Se le aceptó la oferta, y momentos después el negro se echó al agua, donde pudo en efecto degollar un tiburón. Los marineros ayudaron a su compañero a subir a cubierta, e iban a levantar el tiburón cuando llegó un viento inesperado, el capitán ordenó izar las velas, el barco se puso en marcha, y tuvieron que abandonar el proyecto. Como se ve, el episodio difiere en varios aspectos importantes del ocurrido a bordo de La Dalila; la diferencia más notable es el trágico fin del negro en el relato de Valle-Inclán. Pero no puede haber duda en cuanto a la relación entre ambas narraciones, cuando encontramos tantos otros detalles idénticos, así en los hechos como en el lenguaje. En los dos autores es "un negro colosal" quien mata al tiburón. En los *Recuerdos* y en "La niña Chole" el negro pide algo que tirar a los tiburones para que suban a la superficie del agua (en la primera obra le dan dos sombreros de paja, en la segunda una gorra; en la Sonata se omitió este detalle). No hace falta seguir apuntando semejanzas en el argumento; son harto evidentes. Para acabar de probar la deuda de Valle-Inclán a Zorrilla, no hay sino comparar algunas frases de los *Recuerdos* con las correspondientes de "La niña Chole", repetidas más tarde en la Sonata de estío:

## Zorrilla

VALLE-INCLÁN

veíamos cruzar los más vistosos y rápidos pescados, dejando tras sí una estela de fosforescentes chispas...

... una deforme cuadrilla de tiburones inmóviles...

Toda la tripulación se agolpó a los barandales..., todos los tiburones se sumieron en busca del negro...

Veíanse cruzar argentados y fantásticos peces que dejaban tras sí estela de fosforescentes chispas . . .

...la informe mancha de una cuadrilla de tiburones.

Tripulación y pasajeros... agolpáronse a la(s) borda(s). Sumiéronse los tiburones en busca del negro...

frases que encontró sobre el mismo tema en los Recuerdos de Zorrilla. El texto de Valle-Inclán puede consultarse en las Publicaciones periodísticas, págs. 150-153.

... una mancha de millones de burbujas rojas coloreó el agua lechosa del mar...

... era un tiburón degollado por la garganta por el negro, que surgía al mismo tiempo que él... Tratóse de lazar y embarcar el enorme cetáceo; preparáronse cuerdas... jas coloreó el mar...

... mientras con el otro [brazo] sostenía entre aguas un tiburón degollado por la garganta... Tratóse en tropel de izar al negro; arrojáronse cuerdas...

Es más: Valle-Inclán sigue a Zorrilla hasta en su falta de conocimientos zoológicos, porque ese error de bulto en la última cita de Zorrilla, el llamar cetáceo al tiburón, lo repite Valle-Inclán en otro pasaje de "La niña Chole" (pág. 150), llamando "enorme cetáceo" al primer tiburón matado por el negro. Al parecer, tardó bastante don Ramón en descubrir su error; por fin quedó corregido en el pasaje correspondiente de la Sonata de estío, donde ya desde la primera edición (1903, pág. 62) se lee "el tiburón" en vez de "el enorme cetáceo" 12.

Huelga decir que Valle-Inclán hizo suyo, completamente suyo, el episodio que encontró en Zorrilla. Lo que en los Recuerdos no es más que un corto relato —el episodio no ocupa sino dos párrafos (ed. cit., págs. 138-139)—, Valle-Inclán lo desarrolla hasta llenar con él nueve páginas de "La niña Chole" y todo un capítulo de la Sonata, animándolo con la adición de partes dialogadas, adornándolo con nuevo material narrativo y descriptivo y enlazándolo diestramente con la historia de la niña Chole. Tomó Valle-Inclán, eso sí, algunos giros de Zorrilla, como hemos visto. Ésa iba a ser costumbre suya: citar a veces parte del texto mismo en que se inspiraba—fuese de quien fuese—, como queriendo llamar la atención sobre la imitación y jactarse así de que él, don Ramón, cuando se apropiaba lo ajeno lo superaba, como en efecto solía hacer.

¿Hay otras reminiscencias de los Recuerdos de Zorrilla en "La niña Chole" y en la Sonata de estío? No nos atrevemos a afirmarlo excepto en un caso más, en que es casi seguro que Valle-Inclán, para describir el mar tropical, se basó en el mismo pasaje de Zorrilla que le sirvió para el episodio del negro. Mucho antes de llegar a este episodio, leemos en "La niña Chole" (pág. 111) y, con dos ligeras

Terminado el presente trabajo, he conocido, gracias a la amabilidad de don José F. Montesinos, un cuento publicado por Valle-Inclán en 1902 con el título "Tierra caliente - Los tiburones", en la *Ilustración Artística* de Barcelona (año XXI, núm. 1071, 7 de julio, págs. 444 y 446). Es, con algunas variantes, el episodio del negro y los tiburones, tal como se narra en "La niña Chole". Aún se repite en él el error de "el enorme cetáceo" (pág. 444). A pesar de las variantes, está, por su forma y estilo, mucho más cerca de "La niña Chole" que de la *Sonata de estío*. Cabe pensar, pues, que al redactarlo, aún no había compuesto don Ramón la *Sonata*.

variantes, en la Sonata (pág. 19): "El mar de las Antillas, cuyo trémulo seno de esmeralda penetraba la vista...", frase que no parece sino reflejo de esta otra de Zorrilla: "El agua tranquila y turquí del mar de las Antillas dejaba a la vista penetrar a gran profundidad en su seno . . . (ed. cit., pág. 136). Pero aunque no haya, que sepamos, más imitaciones palpables, siempre es posible que Valle recurriera, para algún otro detalle, a esas memorias en que Zorrilla refiere sus andanzas por tierras antillanas y mexicanas. Sólo a título de curiosidad traeremos a colación: 1) que si hay en "La niña Chole" y en la Sonata un "rapazuelo mulato", de nombre Julio César, que había servido a un aventurero que llegó a ser general y ministro en la República Dominicana, hay en los Recuerdos un "negrito" (sin nombre) que sirve al Presidente de la República Dominicana; 2) que si hay en la obra de Zorrilla, entre las personas recordadas de la infancia, una Nieves Masas, hay en las dos obras de Valle-Inclán una Nieves Agar, también recordada de la infancia; 3) que hay en un cuento intercalado en los Recuerdos, titulado "El juramento de la mulata", una hermosísima criolla cubana y una su criada, mulata, cuyas descripciones bien podrían aplicarse a la protagonista de las dos obras de Valle-Inclán; véanse estas frases: "Era el ejemplar más castizo de esas seductoras y apasionadas hermosuras cubanas..." (Recuerdos, vol. III, pág. 203); "aquella mujer no era más que el pecado; vehemente, delicioso, irresistible, capital, como el de Eva..." (pág. 212); "con esa audacia de la mujer de los climas cálidos..." (pág. 213); "estas mujeres son muy apetecidas y buscadas por los viciosos, los libertinos y los viejos estragados por los excesos . . . " (pág. 214); "... es la mulata una hermosura de gracia y atractivo carnal imponderable . . .'' (pág. 225). Notemos, en fin, que Valle-Inclán, al igual que Zorrilla (Recuerdos, vol. II, pág. 126), critica severamente en la Sonata (pág. 16) la costumbre de los ingleses de tener pugilatos a bordo de sus barcos. (La crítica falta en "La niña Chole").

Nuestro comentario habrá arrojado alguna luz, esperamos, sobre la génesis de la Sonata de estío. En primer lugar, hemos demostrado que esta Sonata, la primera en idearse si no en publicarse, se remonta en algunos trozos hasta un escrito de 1892, "Bajo los trópicos", del mismo Valle-Inclán. El examen de las tres redacciones de estos trozos en "Bajo los trópicos", "La niña Chole" y la Sonata de estío ha puesto de relieve la voluntad de estilo que hacía a Valle-Inclán limar cada vez más su prosa. La comparación de los tres textos también ha hecho patente una tendencia a la idealización de la materia novelística. Finalmente, hemos dado a conocer la adaptación de una anécdota de Zorrilla —imitación ignorada hasta ahora— en la elaboración de la Sonata de estío.

WILLIAM L. FICHTER

Brown University.